

otros, no era base para comentarios, ya que la nota informativa a que podíamos referirnos quedaba cumplidamente detallada en los diarios que reflejan constantemente el movimiento cada vez más creciente de los deportes en nuestra patria, tanto como espectáculo, como con miras higiénicas y culturales.

Por ello, y contando con que atravesamos unos momentos de preparación, sin noticias que merezcan realmente comentarse ya que su aspecto no ofrece otros variantes que los señalados en anteriores crónicas, vamos a insistir en un punto que consideramos de gran transcendencia.

La Alcaldía, formando un programa para la celebración de un importante certamen de baúdas para nuestra feria

demuestra que se preocupa de dar festejos que acrecienten el valor intrínseco de la famosa feria de Septiembre. Y esto abona en nuestro favor el punto de vista que defendemos. Nos referimos a la organización de un festival deportivo, en la medida, extensión e importancia que se pueda, que forme parte del programa oficial.

El Alcalde ha llamado con tal fin a elementos deportistas y es de esperar que se consiga hacer algo práctico en el sentido que se desea. Para eso, debe irse sobre una base práctica, sin intransigencias, que dificulten la realización de esa simpática idea.

Se piensa hacer para dicha fecha la inauguración oficial del nuevo campo, y desde luego, que, para ese acto importante ha de contarse con la cele-

bración de unos partidos que se salgan de la vulgaridad, y no estarían de más algunos aditamentos, claro es que también de materia deportiva para darles mayor atracción e importancia.

Un comienzo digno del esfuerzo realizado para contar con un buen campo de deportes, indiscutiblemente que significaría un paso de gigante para sucesivas empresas.

Contamos con que en el próximo número podremos dar sobre este punto algunos interesantes detalles, pues estamos al habla con los que han de intervenir para llevar a cabo la finalidad perseguida.

Esperamos seguros de que no seremos defraudados, con ese festejo para nuestra feria.

GINSILLO BALONES.

LA VERBENITA DEL SANTO

(CUADRO DE SANTEPE)

—Le decimos a usted por doce veces que no queremos churros.

—Pero, prenda, no se chamusque usted, que no es pa tanto; no hay que ponerse así, que dan viruelas. Al fin es un churrito, y un churrito a un tapicero no se le desprecia, y mucho más si el tapicero azjuntó es un hombre de bien y gasta cédula. Y a otra cosa: le invito en el *fo vivo* a dir a «Guasintón».

—¡Ay, me marca!

¡Pa guasintón, usted!

—L'azvierto, niña, que l'hablo a usted en fiscal, y es cosa seria. Yo tengo en el bolsillo un «Amadeo», que de llevarlo aquí semana y media l'ha crecido la barba, y me lo gasto con usted, en lo que anhele, y lo que quera, y a este l'abollo, pero que ahora mismo.

—Eso no tiene ciencia, porque si es «Amadeo» es de Saboya.

—Si que viene usted exlamburesca.

—Es que somos mu chucas las d'oficio.

—¿También usted es d'oficio?

—¡Que se juega!

Si quéle usted que le sienta las costuras, pos, ya lo sabe usted, soy costurera.

—¿Quéle usted coserme un roto que, aquí den-tengo en el corazón?

(tro, —No traigo seda.

—Es que usted me lo zurce con mirarme.

—¡Que lo zurzan a usted!

—Gracias, morena.

Y aquí la chavalita, ¿es que no toma parte en esta polémica?

—Es de la mayoría: sólo dice

si o no, como Cristo nos enseña.

—¡Ay, que rica! ¡Lo mismo que mi loro!

—¡Ah!, ¿pero tié usted loro?

—Si, mi ex suegra,

que aquí se juega limpio; yo soy viudo, y aún llevo algo de luto por mi Petra.

—¿Y m'ha tomao usted a mí d'alivio? ¡Olé! Pos si que lo deca el tío d'esta:

«Iros de verbenita, pa que os salga alguna proporción.» ¡Vaya canela!

—¿Pero es que yo no sirvo ya pa novio, u es que se me licencia?

—¡Esté es un novio de segunda mano y yo lo quiero *nouvo*!

—Gacela:

no estoy pa que se m'eeche a los canelos, que aún se me puede ver.

—Si, con tarjeta

los días no feriados y no lluviosos, igual que l'Armería Real.

—Morena:

que no soy la sandalia de Favita.

—Más bien que la sandalia, la chinela de Abejunalajá.

—¡Vaya chungueo!

Pos l'azvierto que soy persona seria.

—Usted es un intermedio semibufo d'un circo de verbena,

y haga el favor de ir abuecando el ala que las moscas molestan.

—¿Y es usted la que viene a San Antonio a pedirle un doncel?

—Como las buenas:

pero le traigo ya mi croquis hecho de como ha de ser el que a mí me quera.

—¿Le quiere usted con música?

—¡Cá, hombre!

Pa murga ya me basta a mí con esta que me viene usted dando!

—Chavalita:

qu'el hombre que s'acerca a ustedes pa obsequiarlas con un churro, y la ofrece un amor de diez pesetas,

que gano de jornal, no es pa tomarle con saltz; es pa tomarle a cosa seria, y decir si u no, como Dios manda. —Pa decir si u no aquí está ésta. Habla, Sole.

—¿Qué quieres que yo diga? Que el hombre es mu amable.

—Gracias, reina.

—Y entre un *pollito bien* de los de ahora, que se acerque a decir dos desvergüenzas, y un hombre que no dice groserías y que te pide amor, hay diferencia.

—Vamos, sí, que tú quieres que me case con concerrá.

—Yo quiero lo que quieras; pero acuérdate bien de los melonca, porque un marido a cala no l'encuentra tan fácilmente, y el amigo es viudo, y, como una ería, tié referencias.

—Y ¿esta es la joven de la mayoría?

—Me equivoqué en la cuenta.

Ha salido un Lerroux, por lo que veo.

—Pos habla mu rebién la compañera.

—Además, que ya va pa cinco años que venimos al Santo con la vela.

Y quizá, pa que ya no le molestes, quéle que cargues con esto.

—Pero, Pepa, ¡que yo se lo he pedido decentito, y el socio es procedente d'una quemal!

—Pos a borrico regulao, ya sabes...

—¿Qué dice usted, muestra?

—Que pa mí que s'abolla el de Saboya

—Se la invita a usted a churros.

—Y se aceptan;

pero antes deje usted que entre en la ermita y diga a San Antonio, con decencia, qu'el novio que me dió no se mereca lo que yo gusté en cerpe.

ANTONIO CASERO